

Última carta de Baden-Powell a los scouts:

Queridos Scouts:

Si alguna vez habéis visto el juego de "Peter Pan", recordaréis cómo el jefe de los piratas estaba siempre haciendo su último discurso de despedida, por temor de que posiblemente, cuando llegara la hora en que había de morir, no fuera a tener tiempo para darlo a conocer. Así me sucede a mí, y aun cuando no me estoy muriendo en estos momentos, ésto tendrá que suceder uno de estos días, y deseo deciros una palabra de despedida.

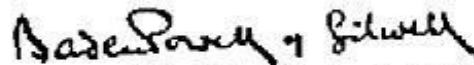
Recordad: ésta es la última que oiréis de mí; por tanto, medítadla.

He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos vosotros tengáis vidas muy dichosas. Tengo para mí que dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida. Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose uno gusto a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y, así, poder gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza os enseñará cómo ha llenado dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que lo podáis gozar. Estad satisfechos con lo que os haya tocado y sacad de ello el mejor partido que podáis. Ved siempre el lado bueno de las cosas y no el malo.

Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es hacer felices a los demás. Tratad de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontrasteis. De esta manera, cuando os llegue la hora de morir, podréis hacerlo felices ya que, por lo menos, no perdisteis el tiempo e hicisteis cuanto os fue posible por hacer el bien. "Estad Listos" en esa forma, para gozar de una vida feliz y morir felices; asíos a vuestra Promesa Scout, siempre, aún cuando hayáis dejado de ser muchachos. Que dios os ayude a hacerlo así.

Vuestro amigo:



Sir Lord Robert Baden-Powell of Gilwell

(Encontrado entre los papeles de Baden-Powell después de su muerte, acaecida el 8-I-1941)

Última carta de Baden-Powell a los dirigentes (scouters):

Cecil Rhodes dijo al final de su vida: "Tanto que hacer y tan poco tiempo para hacerlo".

Nadie puede esperar a ver la consumación, así como el comienzo, de una gran aventura, en el corto espacio de una vida. Yo he tenido una experiencia extraordinaria al ver el desarrollo del Escultismo, desde su inicio hasta la etapa presente.

Pero hay una vasta tarea por delante. El Movimiento está solo comenzando.

La parte que puedo reclamar como mía en la promoción del movimiento, es la de haber tenido tanta suerte en encontrarlos a ustedes, hombres y mujeres, para formar un grupo del temple adecuado en el cual puede confiarse en llevarlo hasta la meta.

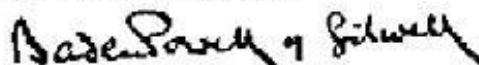
Harán bien en mantener los ojos abiertos, a la vez, para buscar sucesores dignos a quienes ustedes, confiadamente, puedan entregar la antorcha. No permitan que llegue a ser una organización asalariada: consérvenla como un movimiento voluntario, de servicio patriótico.

El Movimiento ya se ha establecido en el relativamente corto período de su existencia, sobre una base amplia y fuerte, muy alentadora de lo que podrá llegar a ser en los años venideros. Su meta es formar ciudadanos sanos, felices y serviciales, de uno y otro sexo, para erradicar el estrecho egoísmo prevaeciente, personal, político, sectario y nacional, sustituyéndolo por un más amplio espíritu de autosacrificio y de servicio a la causa de la humanidad; para así desarrollar buena voluntad y cooperación mutuas, no sólo dentro de nuestro propio país, sino en ultramar, entre todos los países.

La experiencia demuestra que esta realización no es ociosa ni un sueño fantástico, sino una posibilidad práctica -si trabajamos por ella; y querrá significar, cuando la alcancemos, paz, prosperidad y felicidad para todos. La "promesa alentadora" está en el hecho de que los cientos de miles de muchachos y muchachas que están aprendiendo hoy nuestros ideales, serán los padres y las madres de millones en un futuro cercano, cuando ellos a su vez imbuirán los mismos ideales -"siempre que sean inculcados inequívoca y verdaderamente en ellos, por sus dirigentes actuales".

Por lo tanto, ustedes, como Dirigentes y Guiadoras, no solamente están haciendo un gran trabajo por los hijos de los vecinos, sino que también están ayudando de manera práctica a realizar el Reino de Dios, de paz y buena voluntad, en la tierra.

Así, en el fondo de mi corazón, les deseo Buena Suerte en vuestro empeño.



Sir Lord Robert Baden-Powell of Gilwell

Última carta de Baden-Powell al público en general:

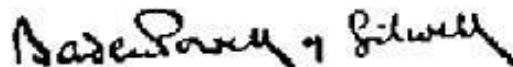
Queridos amigos:

Mi vida ha sido intensamente feliz, no sólo en mi propio círculo hogareño, sino también en el mundo fuera de él.

Me gustaría, antes de que me vaya, decir cuán agradecido estoy a cientos -si no miles- por las atenciones que han tendido conmigo. Esta buena voluntad no ha estado limitada solamente a mis compatriotas, ya que hombres de otras nacionalidades me han brindado su amistad de la misma forma. Esto se debe, no a algo que yo haya hecho por ellos, ya que en muchos casos ellos han sido totalmente extraños para mí; sino que ha sido la expresión, por su parte, de la bondad de sus caracteres. Esto ha ayudado mucho para hacer que mi vida haya sido tan dichosa, y por esa razón espero que este mismo espíritu de bondad sea inculcado y desarrollado aún más en la próxima generación, para que más vidas sean más felices, y la práctica, no sólo el precepto, del ideal cristiano de paz y buena voluntad entre los hombres, llegue a generalizarse.

Viendo hacia atrás una existencia de más de ochenta años, me doy cuenta de lo corta que es la vida y de lo poco que valen la ira y la lucha política. La cosa más importante es empeñarse y poner un poco de felicidad en la vida de otros.

Sinceramente vuestro,



Sir Lord Robert Baden-Powell of Gilwell

Y por último, la última a carta a su mujer:

Querida Dindo:

No sé si mi debilidad creciente e inexplicable de las últimas semanas significa el principio del fin para mí, pero si es así no me importa personalmente -es sólo una cosa natural. Ha llegado el momento de irme de esta vida.

He tenido una vida extraordinariamente feliz, muy especialmente durante estos últimos veintisiete años, que los has hecho gloriosos y afortunados para mí. No creo que he desperdiciado mucho de mi tiempo mientras viví. Es bueno pensar que además de mi acendrado militarismo, nuestros esfuerzos por los muchachos y las niñas han tenido éxito más allá de lo esperado. Es bueno sentir que nuestros hijos están todos casados, felices y establecidos en la de vida.

El mundo ha sido muy bueno conmigo y de algún modo lamento dejarlo con todo lo que tiene de interesante, pero ha llegado al punto en que no puedo ser más útil que como observador, así que es correcto que me vaya.

Pero lo que es más para mí que todo el mundo, eres tú, mi amor. El hecho de tener que dejarte es el dolor que más me obsesiona -no sólo por mi mismo, sino especialmente debido a que significará un terrible quebranto en tu propia vida. Una cosa que me tranquiliza es que tú eres tan razonable que lo verás en su justa proposición, como una cosa natural que tiene que suceder, y te enfrentarás a la prueba con valentía durante un corto trecho, hasta que el tiempo sane la herida.

Me agrada pensar que tienes la mejor manera de consolarte ante ti, en forma de trabajar bastante con las Guías. También tienes el gran amor de tus hijos y sus hijos, que te ayudará.

Tu pena será el único remordimiento que tendré al morir; si supiera que no te dejas llevar demasiado por la tristeza, moriría tranquilo, mi D.

Tu Bin.

Sir Lord Robert Baden-Powell of Gilwell